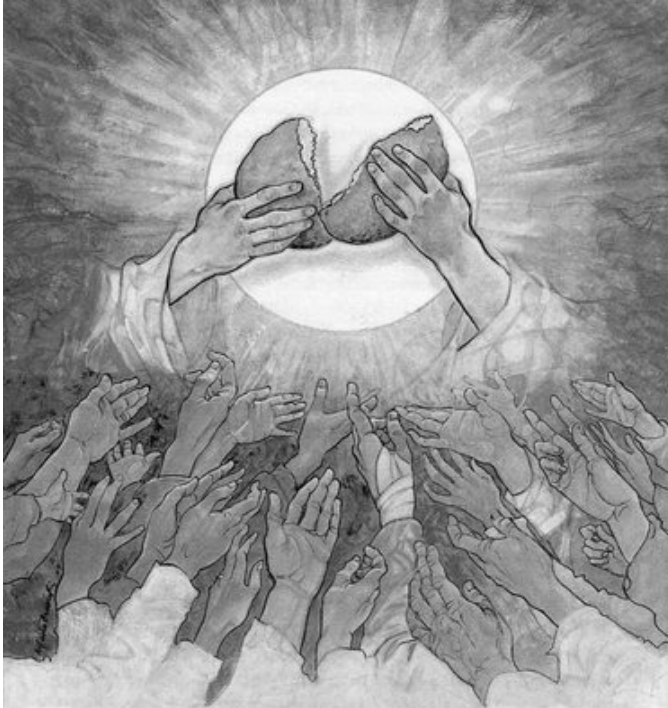


Diócesis de Canarias

LA EUCARÍSTIA Y SUS MOMENTOS



Eucaristía es un término griego que significa ‘acción de gracias’, tradicionalmente se le ha denominado como ‘la Misa’, con el significado de “envío”.

La Eucaristía se estructura en las siguientes partes:

- Una preparación, llamada **Ritos iniciales**.
- Tiene dos partes centrales: La **Liturgia de la Palabra** y la **Liturgia Eucarística** que constituyen un sólo acto de culto.
- Y concluye con los **Ritos finales**.

I. Ritos iniciales.

Todo lo que precede a la Liturgia de la Palabra tiene el carácter de introducción.

Sirve para que los asistentes expresen su ser Comunidad, y se dispongan a una celebración consciente y fructífera, oyendo atentamente la Palabra de Dios y participando en la celebración de la Eucaristía.

Estos ritos son: El Canto de entrada, el Saludo, el Acto Penitencial, el Señor Ten Piedad, el Gloria (los domingos y festivos) y la Oración Colecta.

1. Canto de entrada.

¿Qué finalidad tiene?

Abrir la celebración, fomentar la unión entre los fieles reunidos y elevar sus corazones para la contemplación del misterio litúrgico del día. El primer signo de la presencia de Cristo es la asamblea reunida.

¿Cómo se desarrolla?

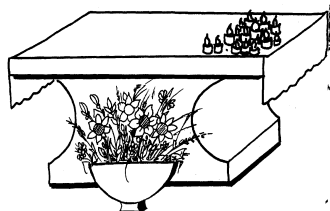
El sacerdote entra en el templo y se dirige procesionalmente hacia el altar.

Esta procesión simboliza el camino que recorre la Iglesia peregrina hasta la Jerusalén celestial.

Cuando forma parte de la procesión un ministro lleva la Cruz y otro, el Evangelionario, que son los Evangelios, simbolizando que Cristo, Redentor y Maestro nos llevará hasta el fin de ese camino.

Por eso, los fieles se ponen de pie para indicar su disponibilidad en la celebración que va a tener lugar.

Mientras el sacerdote se dirige hacia el altar tiene lugar el canto de entrada.



Al llegar al altar, que simboliza a Cristo, se realiza:

- Inclinación profunda, que es un gesto de intenso respeto.
- Beso del sacerdote al altar, en nombre de todo el pueblo reunido, es el beso de la Iglesia a su Esposo, que es Cristo (Si la misa es concelebrada, lo besan todos los concelebrantes).
- Incensación (en algunos casos), es como símbolo de honor, de purificación y santificación.

2. Saludo.

El sacerdote, extendiendo las manos saluda al Pueblo: "*El Señor esté con vosotros...*" Anuncia a la Asamblea congregada la presencia del Señor.

¿Cómo se desarrolla?

Al terminar el canto de entrada, el sacerdote y toda la comunidad hacen el gesto de señal de la Cruz, unida a la fórmula "*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*".

El gesto de la señal de la cruz recuerda que el sacrificio de Cristo es la fuente de toda santificación. La fórmula es un acto de fe en la Trinidad y recuerda el Bautismo.

Luego el sacerdote y los fieles se intercambian un saludo, un diálogo. El saludo manifiesta el misterio de la Presencia de Dios entre los que se han reunido en su nombre.

3. Acto Penitencial.

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento: "*Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconocamos nuestros pecados*".

El acto penitencial manifiesta el sentir que tiene la Iglesia de ser comunidad de pecadores. Sirve para considerar la realidad

del pecado, crecer en espíritu de penitencia, y considerar la misericordia de Dios.

Este acto consta de tres partes:

- Invitación a los fieles para que se examinen y reconozcan pecadores. Este momento de silencio es importante y forma parte de este acto.
- Petición de perdón, que se expresa con la oración "*Yo confieso ante Dios todopoderoso*" con el gesto de un golpe de pecho al decir: "*Por mi culpa,...*". (En el caso de no usarse exclusivamente la fórmula de "*Señor, Ten Piedad...*").
- Absolución, que no es sacramental, sino que expresa un deseo de perdón de Dios. El sacerdote implora: "*Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna*".

4. Señor, Ten Piedad.

Es un canto de súplica en la que los fieles aclaman al Señor y solicitan su misericordia.

Aunque es un canto, puede recitarse. En ese "*Ten Piedad*" se incluyen todos los hombres, con todas sus necesidades materiales y espirituales.

5. Gloria.

Se canta o se dice el himno: "*Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad...*". Es un canto antiquísimo de aclamación y súplica. Se canta los domingos -fuera del tiempo de Adviento o Cuaresma- y en celebraciones solemnes o con asistencia especial del pueblo.

Comienza con las palabras del ángel en Belén. Sigue con una estrofa dirigida a Dios Padre, como Señor, Rey del Cielo y Omnipotente. Continúa con una segunda estrofa dirigida a Dios Hi-

jo, al que se llama Señor, Cordero de Dios, Hijo del Padre: es decir, se resalta su señorío, su carácter redentor y su filiación natural divina. Concluye con una glorificación a Cristo, al Espíritu Santo y al Padre.

6. Oración Colecta.

Es una oración que el sacerdote proclama, y que consta de cuatro partes:

- Invitación a la oración.
- Un momento de silencio, para la oración personal.
- Oración, con las manos extendidas por parte del Sacerdote, que concluye con una profesión de fe dirigida a la Trinidad, con la fórmula: *“Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo...”*.
- Aclamación y asentimiento por parte del pueblo, que contesta: *“Amén”*.

Esta oración colecciona todas las intenciones particulares y les da una orientación comunitaria única.

II. Liturgia de la Palabra

¿Qué significa la expresión "Liturgia de la Palabra"?

En esta parte de la Misa escuchamos la “proclamación” de la Palabra de Dios y nosotros, celebramos esta Palabra. Cristo mismo es quien la realiza, ya que es Palabra de Dios encarnada, la única Palabra que resuena en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Se lee una selección de textos de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) se leen siguiendo un ciclo de tres años (Ciclo A, B y C).

¿De qué consta la Liturgia de la Palabra?

Consta de Lecturas, Cantos interleccionales (Salmo Responsorial, Aleluya y Secuencias), Homilía, Credo y Oración de los fieles.

1. Lecturas.

Son lecturas de la Sagrada Escritura, de la Historia de la Salvación. En ellas Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la redención y la salvación, y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles.



No es una evocación de palabras pronunciadas en el pasado, es una memoria que actualiza lo que se recuerda, haciéndola eficaz, en el momento de su proclamación, a aquellos a quienes se dirige.

¿Cómo se leen?

El lector se dirige al ambón y los fieles se sientan.

No se dice "Primera lectura" o "Segunda lectura", sino que se lee directamente. La lectura ha de hacerse despacio, pues los oídos internos son más lentos que los externos.

Terminan con la expresión: "*Palabra de Dios*". Esto no es una aclaración, sino una confesión de fe.

Todas estas lecturas, lo mismo que el Salmo Responsorial que viene a continuación, se realizan desde el ambón.

Evangelio.

El diácono o el sacerdote lee el Evangelio, que los fieles escuchan de pie. Se inicia con el saludo y en algunos casos con la incensación. Al comienzo todos realizan la señal de la cruz en frente, labios y pecho.

2. Cantos Interleccionales.

Los cantos antes del Evangelio son de tres tipos:

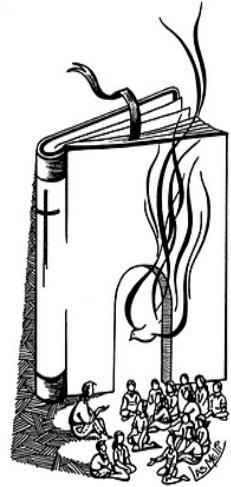
- El **Salmo Responsorial**. Es un poema en respuesta a la Palabra de Dios, relacionada con la primera lectura. Es un texto bíblico por el que Dios habla a su pueblo. La Iglesia recuerda que sustituir ese salmo por cualquier canto sería empobrecer la Liturgia de la Palabra: "Sería antipedagógico transformar la Misa en un festival de canciones que nada tiene que ver con la acción litúrgica" (*Directorio*, nº 41). Lo ideal sería cantarlo, al menos en los tiempos fuertes.
- **Aleluya**. Procede del hebreo (*Ale-lu-Yah*), cuyo significado es: "Alaben a Yahvé, el Señor". Se canta siempre, salvo en Cuaresma.
- **Secuencias**. Se rezan cuatro, que son una continuación del Aleluya: *Victimae Paschali* (octava de Pascua), *Veni Creator Spiritus* (Pentecostés), *Lauda Sion* (Corpus Christi) y *Stabat Mater* (Virgen de los Dolores).

3. Homilía.

Esta palabra viene de un verbo griego que significa conversar. Es una conversación del sacerdote o del diácono, con su comunidad, que comenta la Palabra de Dios dentro de la Liturgia, a partir, fundamentalmente, de las lecturas que se han escuchado y de la situación que vive la comunidad. Puede también tratarse de algún aspecto de la celebración.

Se debe pronunciar siempre los domingos y días festivos.

Tanto el que predica como la asamblea deben ser oyentes y servidores humildes de la Palabra de Dios.



¿Qué fin tiene?

Ayudar a los fieles, a los hermanos en la fe, a captar el mensaje que las lecturas transmiten hoy y ahora, ayudándoles en sus necesidades y alentándoles a responder a sus exigencias.

¿Quién puede decir la homilía?

El *Directorio* (nº 41) establece: “la homilía corresponde al sacerdote o diácono. En la celebración litúrgica no debe ser pronunciada por laicos”.

4. Credo.

“*Creo en un solo Dios, Padre poderoso, Creador del Cielo y la tierra...*”. Es una profesión de fe que recita la comunidad. También se llama Símbolo, que significa "señal por la que a uno se le reconoce". Al cristiano se le reconoce por la profesión de fe.

¿Por qué se reza de pie?

Porque estar de pie significa firmeza en la fe y un deseo de poner en práctica, con hechos, esa fe que se proclama.

5. Oración de los fieles.

La Oración de los fieles, también llamada Oración común, Oración o Plegaria Universal. Consta de una introducción y de unas peticiones de carácter universal, y también local:

- Por las necesidades de la Iglesia Universal.
- Por las necesidades de la sociedad, por los gobernantes de las naciones, de las personas, por la salvación del mundo.
- Por los que sufren cualquier necesidad.
- Por la comunidad local.

Las peticiones pueden ser leídas por una o varias personas y han de estar preparadas y escritas. Pueden amoldarse a las diversas situaciones que se celebren.

III. Liturgia Eucarística

Es la parte central de la Misa. La Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística no son dos actos de culto distintos, sino dos momentos celebrativos de un único misterio.

La Iglesia ha estructurado la celebración de la Liturgia Eucarística a partir de las acciones que corresponden a las palabras y gestos del Señor en la Última Cena (memorial).

En la Última Cena Cristo instituyó el convite pascual, por medio del cual el Sacrificio de la Cruz se vuelve continuamente presente cuando el sacerdote, que representa a Cristo, realiza la acción que el mismo Señor cumplió y ordenó a sus discípulos que hicieran en su memoria.

1. Presentación de las ofrendas.

El verdadero ofertorio de la misa es Cristo.

Primero se prepara el altar o mesa del Señor, colocando el corporal, el cáliz y el Misal en el altar.

Luego los fieles presentan en el altar el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las reciben el diácono o el sacerdote.



También pueden traerse otras ofrendas, para fines caritativos o útiles para el sostenimiento del culto. Se colocan fuera de la mesa del Señor.

¿Qué tradición tiene la presentación de las ofrendas?

En los primeros siglos de la Iglesia, los fieles llevaban de sus casas los dones que debían ser ofrecidos, y que eran presentados al sacerdote por un diácono.

¿Qué significado tiene este rito de las ofrendas?

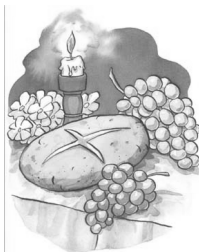
- Tiene un significado antropológico: ese ofrecimiento de los frutos más representativos del trabajo del hombre significa el ofrecimiento de cada fiel en concreto, de su vida, de su trabajo, de sus ilusiones.
- Tiene un significado social: no son ofrendas sólo individuales, sino de toda la Iglesia.
- Tiene un significado bautismal, porque sólo pueden hacer ofrendas los bautizados en comunión con la Iglesia.
- Tiene un significado eucarístico, porque los dones se presentan para ser consagrados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Presentación del pan y el vino.

Se presentan por separado, siguiendo la tradición litúrgica. Lo contrario sería además empobrecer los signos.

A continuación el sacerdote toma entre sus manos la patena con la hostia y elevándola un poco, recita una plegaria de bendición. Hace lo mismo con el cáliz.

Antes de presentar el vino se depositan en el cáliz unas gotas de agua. Es un rito antiquísimo donde el agua simboliza a los fieles y el vino a Cristo, su mezcla con el vino simboliza la unión de nuestra naturaleza humana con la naturaleza divina de Cristo, y también expresa el agua y la sangre que brotaron del costado de Cristo al ser traspasado con la lanza.



Oración privada del sacerdote.

A continuación viene la oración privada del sacerdote ("*Acepta Señor nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde...*"), y en ocasiones, la incensación de las ofrendas sobre el altar y del altar mismo. Esta incensación simboliza que la oblación y la oración de la Iglesia se eleva a Dios como el incienso.

Pueden ser incensados también el sacerdote y el pueblo, después de la incensación del altar.

Lavatorio de manos.

El gesto práctico de lavarse exteriormente las manos después de tocar las ofrendas o utilizar el incensario, simboliza el deseo espontáneo de purificarse el corazón antes de tocar las cosas sagradas, santas.

Mientras se lava las manos el sacerdote ora en silencio: "*Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado*". Es decir, que hace un acto de contrición y se prepara para celebrar más dignamente el Santo Sacrificio de la Eucaristía.

Invitación a orar a la que responde el pueblo.

A continuación, dirigiéndose a todos los fieles les invita a la oración: "*Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso*".

Todos contestan: "*El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia*".

Oración sobre las ofrendas.

Es una oración que se recita en voz alta, con las manos extendidas, y que cierra y condensa el sentido de esta primera parte de presentación de los dones. Esta oración prepara a la Asamblea para su participación en la gran oración eucarística.

La Iglesia ruega para que, unidos a la entrega de Cristo, los fieles ofrezcan su existencia entera a Dios Padre.

2. Plegaria Eucarística

La Oración Eucarística es el momento culminante de toda la celebración. Es una plegaria de acción de gracias y santificación.

El sacerdote invita a los fieles a levantar el corazón hacia Dios y a darle gracias a través de la oración que él, en nombre de toda la comunidad, va a dirigir al Padre por medio de Jesucristo.

Hay distintas Plegarias Eucarísticas, que contienen estos elementos:



Prefacio.

La Plegaria Eucarística se inicia con el Prefacio, que es un canto de Acción de Gracias a Dios, por todos sus beneficios.

Supone la aclamación de todo el pueblo con el sacerdote. Que concluye con el canto o rezo el “*Santo, Santo, Santo*”, que es una alabanza solemne a Dios.

Invocaciones o epiclesis.

La Iglesia implora al Espíritu Santo para que los dones ofrecidos por los hombres queden consagrados y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Conmemoración de los vivos.

El sacerdote puede decir los nombres por quienes tiene intención de orar, o bien junta las manos y ora por ellos unos momentos. Luego, con las manos extendidas, ruega por los reunidos en la Asamblea.

Conmemoración de los santos.

Se hace memoria de todos los testigos de la fe a los cuales nos unimos.

Narración de la Institución y Consagración.

El momento culminante de la Plegaria Eucarística lo ocupa la narración de la Institución y la Consagración.



Este es un momento de recogimiento en el que el sacerdote recitando las palabras de Jesús en la Última Cena, convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Anámmesis.

Se recuerda la Pasión, Resurrección y Ascensión de Cristo.

Oblación.

La Iglesia ofrece al Padre en el Espíritu Santo la hostia inmaculada, con el deseo de que los fieles se ofrezcan también a sí mismos.

Intercesiones.

A continuación, el sacerdote, con los brazos abiertos, sigue dirigiéndose a Dios Padre pidiéndole por nuestras necesidades. Pide por la Iglesia y por todos sus miembros, tanto vivos como difuntos; pide por la paz y la unidad; etc.

Doxología o alabanza final.

La Plegaria concluye con una alabanza que aclama: *“Por Cristo, con Él y en Él, a Ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”*. Y todos responden: *“Amén”*.

Durante la Plegaria Eucarística no se debe recitar oraciones o ejecutar cantos, tocar el órgano, etc. Durante su proclamación la asamblea se une al sacerdote que eleva esta oración a Dios en nombre de todos.

3. Rito de la Comunión

Padrenuestro.

Comienza con la invitación para rezar el Padrenuestro. Durante el Padre Nuestro todos los sacerdotes concelebrantes extienden las manos, como el celebrante principal.

Todos juntos, el sacerdote y la Asamblea, recitan esta oración que Cristo nos enseñó. Es la mejor manera de prepararse para recibir la Sagrada Comunión.

Rito de la paz.

Sigue el Rito de la paz por el cual los fieles se expresan mutuamente la caridad. El sacerdote desea la verdadera paz a todos, invitando a la Asamblea a manifestar ese mismo sentimiento.

Ese gesto puede ser: darse la mano, inclinar la cabeza o un abrazo. Es un gesto de comunión, no de felicitación. Debe ser un gesto verdadero. La paz que se desea ha de entenderse en el sentido bíblico-teológico: compendio de todo bien, fruto del Espíritu Santo quién lleva a los fieles al amor a Dios y a los hermanos.

Fracción del pan.

El sacerdote toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto: *“El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimentos de vida eterna”*.

La Comunión.

El sacerdote hace una genuflexión, toma el pan consagrado y sosteniéndolo sobre la patena, lo muestra al pueblo diciendo:

“Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor”.

A Jesús se le llama Cordero a semejanza de los corderos que se sacrificaban en el Templo, pero con una gran diferencia, éste verdaderamente quita el pecado del mundo.

Antes de comulgar decimos: *“Señor no soy digno...”* usando las palabras del centurión de Cafarnaúm cuando se reconocía indigno de recibir a Jesús en su casa.

El sacerdote comulga y, a continuación, lo hacen aquellos fieles, es decir, sólo pueden comulgar los fieles bautizados, y que se han examinado y han reconocido que están en gracia de Dios (que no tienen ningún pecado mortal).



La Iglesia nos recuerda que “los que van a recibir el sacramento no lo hagan sin estar durante una hora en ayunas de alimentos sólidos y bebidas, exceptuando el agua” (*Ritual*).

La comunión es un don que el Señor ofrece a los fieles por medio de un ministro autorizado. Se imita el gesto del Señor: *“se lo dio, diciendo, tomad...”*.

Por esa razón, la Iglesia no admite que los fieles tomen por sí mismos el pan consagrado y el cáliz sagrado; ni que se lo pasen de uno a otro. Recibirlo solicitándolo es un acto de reconocimiento de la propia indignidad a la vez de expresar que el don nos viene dado por medio de la Iglesia.

Se concluye esta parte con la Oración después de la Comunión.

IV. Rito de conclusión

Tiene dos partes:

1. El Saludo y la Bendición Final.

“El Señor esté con vosotros” - “Y con tu Espíritu”. “La Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros” - “Amén”.

Se pide la ayuda de Dios para todos los que han tomado parte en la Eucaristía, para que Dios les ayude en su vida diaria.

El Amén del pueblo expresa la confianza en la misericordia de Dios.

2. La Despedida.

¿Qué fin tiene?

Tiene la finalidad de conectar la celebración con el resto de la vida a la que volvemos.

Hay dos despedidas:

- La despedida de los fieles, con una frase sencilla: *“Podéis ir en paz”*. Esta fórmula indica que se trata de una misión.
- y la despedida del altar, símbolo de Cristo. El celebrante principal lo venera mediante un beso, como al principio. Es una expresión de amor y veneración de toda la Iglesia a Cristo.

Salida puede ir acompañada con el Canto Final.



Nota: invitamos a leer para profundizar la introducción general al Misal Romano, consulta en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20030317_ordinamento-messale_sp.html